

Editorial

CORONA FUNEBRE AL DR. ANDRES VESALIO GUZMAN CALLEJA



Ha desaparecido un gran procer de la cirugía costarricense. Hombre de gran personalidad, dinamismo y capacidad creativa. Fué el Dr. Guzmán el médico integro que entregó su vida sin vacilación al progreso científico y al arte de la enseñanza. Inquieto hasta en los últimos días de su existencia. Su inteligencia y rectitud admiradas por muchos conciudadanos y temida por otro grupo de ellos; siempre los grandes genios son víctimas de celos profesionales, de enemigos gratuitos y de malquerencia reactivas. El proceso ascendente de un luchador incansable tiene por gloria el merecido éxito de sus cometidos.

Su entrega al Hospital y al mundo de la investigación, en un medio rudimentario como el nuestro, no tiene parangón en la historia de la medicina costarricense. Su habilidad congénita para el arte del bisturí, se acompañaba de su gran capacidad científica y si a eso aunamos, su dedicación sin misericordia al sacerdocio de su profesión, encontramos al investigador y al maestro en todos los sentidos de la palabra.

Su exposición sencilla, sus grandes dotes de pedagogo hacían que siempre estuviera rodeado de gentes con sed de aprendizaje. Austero en sus acciones de su medio profesional y extravertido en su amena conversación de la vida social. Disfrutaba a plenitud con los que nos contábamos entre sus amigos. Su humorismo exquisito y el chiste fino eran la salsa de nuestros momentos de diversión. Como el más buen actor imitaba con facilidad la actitud y gesticulación que caracterizaba a cada prójimo; la gente lo escuchaba con gran atención y regocijo, captándose la admiración y aprecio de todo el público.

Amante de la música, de la alegría y de la diversión oportuna. Trabajador con seriedad e incansable entusiasmo en las tareas que él mismo se imponía. Los que fuimos sus colaboradores, no sólo nos contagiábamos de sus actividades cotidianas sino que también con espontaneidad, nos entregábamos sábados por las tardes y días feriados a la cirugía experimental en perros.

Todavía no se trabajaba en Costa Rica la cirugía a corazón abierto en humanos. Para esta labor iniciada por el Dr. Guzmán en suelo costarricense, le robábamos horas de descanso e idealismo a nuestras fuerzas; aportábamos material e instrumental de nuestro propio peculio.

La hazaña de Lillehel con su invención de la máquina pulmón-corazón extracorporea era una utopía para nuestros medios económicos de la Junta de Protección Social de San José.

La maravilla inventiva del Dr. Guzmán, su habilidad manual unida a su capacidad mental hizo una realidad la máquina pulmón-corazón "made in home". Toda diseñada y adaptada a nuestro medio de investigación. Los recipientes cromados por industria costarricense, mangueras adaptadas, motores de talleres de obreros, etc. Todo esto formaba parte de la unión de artefactos que construyeron esa creación casi perfecta. Trabajamos junto al maestro entre 25 a 30 animales a corazón-abierto hasta adquirir una experiencia de grandes quilates.

En cada día de labores teníamos éxitos y fracasos, tanto unos como otros nos enseñaban; poco a poco íbamos perfeccionando la técnica quirúrgica, y lo que era todavía mejor, los fenómenos fisiopatológicos esenciales para los mejores resultados. A cada momento: gases arteriales, datos sobre hemólisis, tiempo de coagulación, etc. No se nos escapaba nada. Todo esto nos entusiasmaba y nos insitaba a corregir nuestros errores. Varias veces tuvimos que cambiar el "burbujeador" donde se lleva a cabo la hematosis, por otra invención más perfeccionada.

Eramos todo un equipo de escudriñadores de la nueva ciencia, de estas proezas formábamos parte: el maestro, un servidor, Dr. Cabezas Solera, Dr. Valverde Soley, Dr. Gutiérrez Aguilar, Dr. Sotela Montagné, Dra. Rangel de Solís, Dr. Hidalgo Solís, Dr. Coto Ch. Rafael A., Dr. Alvarez Alfaro, Dr. López Varela; Dr. Céspedes Fonseca y todos los alumnos de la primera promoción de la Escuela de Medicina de la Universidad de Costa Rica. Eramos un buen grupo animado de entusiasmo y superación. ¡Bello!... es recordar al final de nuestras faenas de trabajo con Don Belisario González Montero pronunciando un discurso de engendrada cosecha, que entre broma y trasfondo de realidad positiva, daba el verdadero colorido a las virtudes del Dr. Guzmán como investigador y verdadero padre de la cirugía cardíaca.

Al tenor de una cerveza de la esquina más cercana con boca de sardina "Ramona", cerrábamos nuestra jornada de sacrificio pero con mucha satisfacción. Don Belisario era un guarda de longa data en nuestro Nosocomio, pero un enamorado de la prosa, de los versos y nos deleitaba con sus habilidades de la lengua de Cervantes.

Las vetustas paredes de una casona abandonada por la pintura y el ornato, en la antigua sede de la Junta de Protección Social, nos daban albergue para llevar a cabo estas prácticas del Dr. Guzmán. Este lugar de actividades quijotezcas fue congiendo popularidad y en este ambiente de salón de aspecto rústico y de poca elegancia, se fue gestando un entusiasmo por la visita de todos los empleados del Hospital, ya no para contribuir al espíritu de investigación pero para refugiarse del gozo y alegría de las reuniones sociales, que una vez al año y como premio a nuestro sudor de todo este prolongado lapso constitulan nuestro gran festejo.

Nació en la mente del empleado "Sanjuaneño" la popular "Fiesta del Perro", nombre con que se bautizó tal recreo anual. Desde el más humilde empleado hasta el funcionario más alto, llegaba a tomar su cerveza con un sandwich, a bailar sanamente, o simplemente a "chorrear una tonada".

Este relato de poca monta pero de gran trascendencia para los que lo vivimos, prueba por sí sólo, la facilidad del Dr. Guzmán para aglutinar las masas, tanto para el trabajo desinteresado como para el humor y la festividad. Fue hombre de talento polifacético, aptitudes que dejaron una estela indborrable en la mente de quienes lo conocimos y estimamos ¡Qué de Dios goce!

Dr. Manuel Zeledón Pérez
Director